

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 330

Madrid, 20 de Mayo de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.



LA MISERICORDIA DE DIOS

Y dispondráse trono en misericordia.

ISAÍAS, XVI, 4.

FUÉ de muy corta duración la felicidad del género humano; y es triste contemplar el cuadro que presenta la Humanidad en la carrera que precede al advenimiento del Salvador.

Podemos imaginarnos a un catedrático de Historia que se dispone a hacer un libro, y recoge las noticias que se encuentran consignadas en los archivos de los pueblos, en los monumentos públicos, en los museos, en las ruinas y acontecimientos tradicionales; cuando este historiador escribiera todo lo que ya pasó, quedaría indudablemente extrañado viendo cómo han florecido pueblos y naciones en tiempos pretéritos, los cuales, como por encanto, han desaparecido. ¿Qué es esto?, preguntará aquel historiador. Puede responderle la Humanidad; pues en su misera existencia, en sus prevaricaciones, en su orgullo y altivez está la explicación de ese misterio de convulsiones por donde ha pasado la sociedad.

Todos sabemos cómo vino el pecado a la tierra, y sabemos también que trajo consigo la muerte; pero trajo, además, las más grandes desdichas para los pueblos y la esclavitud del género humano. No somos lo que Dios quiso que fuésemos.

Nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, y su justicia pedía satisfacciones desde el primer momento en que se delinquiró; pero ellos se escondían, temerosos de presentarse a Dios, conociendo que no tenían respuesta que dar ni víctima que ofrecer a su soberanía ofendida. Entonces el mismo Dios notifica a Eva y a Adán la sentencia de sus dolores y trabajos.

Pero observamos una cosa: antes de mostrarse Dios terrible con el atributo de su justicia, se muestra generoso con el atributo de su misericordia; antes de dar sentencias como juez, da consuelo como padre; antes de decir a la mujer que multiplicaría sus dolores, y a Adán que no le produciría la tierra más que abrojos, Dios les da una esperanza para ellos y para todo el género humano, hablándoles de

aquel terrible golpe que había de sufrir la cabeza de la serpiente; como si hubiese querido darnos a entender que no podía vivir el género humano sin un anuncio de general misericordia.

Muchos siglos la esperan ansiosos, como espera el herido sangrante el agua y como espera el enfermo su salud. Aquellos pueblos antiguos habían perdido a Dios

La misericordia del Señor desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

Salmo de David.

y no podían vivir sin Él; y hasta tal punto es esto en ellos una necesidad, que, impacientes, podemos decir, porque Dios no venía, quisieron verlo en todas partes, y en todas partes quisieron representarle y personificarle. La idolatría, nada ciertamente más opuesto a la noción de Dios, es una prueba incontrastable de que sin Dios, sin un Dios próximo e inmediato a nosotros, no podríamos vivir; por eso tenían en la antigüedad lo que llamaban dioses Lares. No se equivocaban en el sentimiento, aunque se equivocaban en el objeto.

Nosotros, que vemos las esperanzas realizadas y las profecías cumplidas; las ansias satisfechas y las inquietudes calmadas, compadecemos aquella necesidad de misericordia que tenían las antiguas naciones.

Ya hemos visto a Dios entre nosotros en la tierra, sin dejar de adorarle en el cielo; y lo hemos visto, no en el trono material de David y Salomón, ni con el aparato belicoso y deslumbrador con que es-

peraban verlo los judíos, sino en la Cruz, trono para Él más glorioso todavía que el que ocuparon sus ilustres progenitores. Le hemos visto hablando, no desde una nube, con truenos y relámpagos, a su pueblo predilecto, sino desde una Cruz, envuelto en una nube de dolores, instruyendo al género humano. Esa Cruz, donde a la violencia de los más agudos tormentos expira el hijo de Dios, es una cuna donde nacen millares de generaciones que le acogen por Rey. Esa Cruz, instrumento de muerte para Jesús, es fuente de vida para nosotros. Esa Cruz, donde perfecta y plenamente quedó satisfecha la justicia de Dios, es el más glorioso símbolo de la misericordia divina para con los hombres.

La Cruz de Cristo, pues, representa el más sublime triunfo de la misericordia sobre la justicia. Con razón pudo decir el salmista que desde muy temprano estábamos llenos de la misericordia de Dios.

Adán transmite esta consoladora esperanza a sus hijos, llegando hasta Noé; después pasa a los patriarcas, y sirve de vida a un pueblo escogido expresamente para que la conservase.

En las obras de los patriarcas encontramos tantas y tan especiales circunstancias, que su historia es más bien la historia del Hijo de Dios. En efecto: el Hijo del hombre, como Abel, ¿no ha sido sacrificado por sus hermanos?

Como Enoch, ¿no ha subido a los cielos para volver a bajar al fin de los tiempos? Como Noé, ¿no ha previsto el medio de salvación para todos los que a él se acogan? Padre de los creyentes como Abraham, ¿no ha hecho una alianza con Dios escrita con su propia sangre? Obediente como Isaac, ¿no ha conducido él mismo, sobre sus hombros, a la montaña la leña del sacrificio? Fuerte como Jacob, ¿no ha luchado con Dios, vencéndole, por decirlo así, con sus llagas? ¿No le vemos en José, amado de su padre, vendido por sus hermanos, arrojado en una cárcel, envuelto entre los malhechores, y saliendo glorioso de las prisiones para ser reconocido Salvador de Egipto y restaurador de Israel? ¿No le vemos en Moisés, cuyos peligros al tiempo de nacer, y sus prodigios

en Egipto, y su valimiento en la corte de Faraón, y su poder en las riberas del mar Rojo, y su gloria en el Sinaí, y su poder cuando extiende las manos, nos recuerda a Jesús, que vino a sacar a su pueblo de la esclavitud? ¿No representan, por último, David, sus oprobios; Salomón, su sabiduría; Elías, sus prodigios; Sansón, sus fuerzas; Job, sus dolores y paciencia; Isaías, sus ignominias; Ezequiel, su amargura; Jonás, su muerte, sepultura y resurrección; Jeremías, su descenso a los abismos, y Josué, su entrada triunfante en el cielo? Si; todas éstas eran preparaciones del reinado de Jesucristo sobre un solio de misericordia y anuncios del triunfo de la misericordia sobre la justicia.

Además de haber figurado la instalación del trono de Cristo sobre su misericordia los patriarcas, los profetas han levantado también el velo que cubría el trono del Príncipe de la Paz. David le llama su Señor. Daniel cuenta las semanas que habían de pasar desde la reconstrucción del templo hasta su venida. Haggeo celebra la gloria del templo donde había de entrar el Mesías, y todos los profetas anuncian las glorias del trono sobre la misericordia que esperaban las gentes.

De todas estas figuras y anuncios no salió más que ese trono de misericordia anunciado por Isaías.

Desde ese trono, desde esa Cruz, cuando llega la plenitud de los tiempos, muestra Dios, dice San Pablo, las riquezas de su poder y su grandeza en vasos de misericordia. Todo lo que desde entonces, y antes y después, son para el Hijo de Dios humillaciones, trabajos, desprecios, oprobios, ignominias, muerte y muerte de cruz, todo es misericordia para nosotros, todos son triunfos que consigue sobre la divina justicia y contra la soberbia humana, para fundar aquel trono en misericordia, esperanza de las gentes, que había anunciado el profeta.

Jesucristo, como Salvador, ha dejado en la Cruz el germen, digámoslo así, y la fecunda semilla de su misericordia. Sólo así puede explicarse esa especie de tolerancia que muestra ahora el cielo con la tierra. Suben desde la tierra al cielo los gritos de las ciudades pecadoras; los hombres no se preocupan de otra cosa sino de sus goces pecaminosos; la idolatría tiene asiento en el mundo entero; sobre los hijos de Dios parece que pesan los más grandes infortunios; las rebeliones son tantas como los minutos; y, sin embargo, no hay diluvios para castigar la carne, ni hay confusión de lenguas y dispersión de gentes, ni hay plagas para los que impiden que sea alabado Dios públicamente, ni hay castigos para los pueblos prevaricadores e idólatras...

¿Es que en el cielo no hay justicia? ¿Es que es diferente el Dios del Nuevo Testamento al del Antiguo? ¡No! Es que la misericordia ha triunfado de la justicia, dejándola satisfecha de una vez para siempre en la Cruz, símbolo de felicidad y gloria para todo el linaje humano.

SANTOS M. MOLINA

VERDAD Y LIBERTAD

CUANDO Jesús dijo a los judíos que le habían creído: «conoceréis la verdad y la verdad os libertará», descubrió a la Humanidad que hay una íntima relación entre la posesión de la verdad y el disfrute de la verdadera libertad. Sólo que para ver esta relación necesitamos tener presente lo que significan en los labios de Cristo las palabras verdad y libertad.

Es digno de notarse que Cristo no habla nunca de las verdades, sino de la verdad. Y es innegable que hay muchas verdades, tanto en el orden material como en el espiritual, que al hombre conviene conocer. ¿Qué es lo que constituye cada ciencia sino una serie de verdades relacionadas entre sí íntimamente? Y, sin embargo, nuestro Salvador habla de la verdad como de una cosa única, porque se refiere a un conocimiento que excede infinitamente en importancia a todos los demás: el conocimiento de la salvación que Él trae, y en el cual está implicado el de la necesidad que tenemos de esa salvación. Únicamente por la luz que Cristo comunica llega el hombre a comprender su propio estado espiritual. Sólo entonces se percata, como el Apóstol, de que en su ser no mora el bien. Este conocimiento es doloroso y humillante, pero necesario y saludable, porque nos hace comprender toda la trascendencia de la obra que Cristo quiere realizar en nosotros, o sea la liberación del yugo del pecado.

Si escuchamos a cualquier persona no iluminada por el Evangelio hablar de sí misma, pronto notaremos el concepto tan optimista que tiene de su propio carácter. Nos hablará de su buen corazón, de su generosidad, de su rectitud, y no será difícil oírle decir que su defecto consiste en ser demasiado buena. Esta ilusión es perfectamente explicable. Si estamos a oscuras en una habitación, por muy sucia y desordenada que esté, podremos hacernos la ilusión de que allí reinan un orden perfecto y la limpieza más escrupulosa; pero haced que penetre la luz, y el engaño no será ya posible. Lo mismo sucede en el orden espiritual. El hombre alejado de Cristo, que es la luz del mundo, no ve sus propias manchas, no percibe el desorden espantoso que reina en su mente y en su corazón; pero si deja entrar en su alma la luz divina, reconocerá al punto su miseria espiritual, y este reconocimiento será el primer paso para recibir la nueva vida que Cristo quiere infundir. Esta nueva vida será la manifestación de la liberación espiritual, y esta liberación sólo puede venir por el conocimiento de la verdad. Ésta tiene un significado único en los labios de Cristo, y lo mismo ocurre con el concepto de libertad.

Muchos conciben la libertad meramente como cierto número de derechos que

el Estado debe otorgar al ciudadano; otros hablan de libertad económica, mostrando la conveniencia de que cada uno, sin depender de la voluntad ajena, pueda subvenir a la satisfacción de sus necesidades. Muy dignas de aprecio son, ciertamente, estas libertades; pero si el hombre realiza solamente la libertad bajo estos aspectos, sigue siendo esclavo. La libertad más valiosa es la libertad moral, o sea la capacidad de obrar en armonía con los mejores impulsos de nuestro ser, venciendo los deseos que tratan de sobreponerse. Esta es la libertad que Cristo nos ofrece: la liberación del yugo del pecado.

En la verdad que Cristo nos revela está implicado un conocimiento de la índole del pecado. Nos muestra la tendencia dominante de éste. Por desconocer esta tendencia y considerar el pecado como algo que puede manejarse a nuestro capricho para hacer la vida más amena o distraída, se encuentran tantas almas completamente esclavizadas a su yugo. Se le conceptúa como criado; después, resulta ser el amo. También este conocimiento contribuye a la liberación espiritual.

Vemos, pues, que la ignorancia esclaviza; la verdad, libera. La experiencia individual confirma esta relación señalada por nuestro Salvador. También lo atestigua la experiencia universal en todos los órdenes. El error ha sido siempre el más sólido fundamento de la tiranía. Sólo por la verdad se llega a disfrutar la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

ELÍAS ARAUJO.

IRÁS POR EL CAMINO...

Irás por el camino buscando a Dios, pero atento a las necesidades de tus hermanos.

En cualquier momento, en cualquier lugar, entre cualquier compañía, te formularás la admirable pregunta de Franklin:

— ¿Qué bien puedo hacer yo aquí?

Y siempre encontrarás una respuesta en lo hondo de tu corazón.

Apareja el oído, los ojos y las manos, para que ninguna necesidad, ningún desamparo pasen de largo.

Y cuando a nadie veas en la carretera llena de huellas, que relumbran al sol; cuando el camino esté solitario, vuélvete inmediatamente hacia tu Dios escondido.

Si Él te pregunta dentro de ti mismo: ¿Cómo es que no me buscabas, hijo mío?

Le dirás:

— Te buscaba, Señor, pero en los otros.

— ¿Y me habías encontrado?

— Sí, Señor; estabas en la angustia, en la necesidad, en el desvalimiento de los otros.

Y Él, por toda respuesta, sonreirá dulcemente.

AMADO NERVO

ALMAS RELIGIOSAS

EL DOCTOR EXTÁTICO

Es preciso, para poder penetrar en el espíritu de este iluminado cantor del amor divino, dejar a un lado las mezquindades de la vida material, tal un día Moisés se despojara de las sandalias para escuchar la voz de Dios, cerrar nuestros ojos y, a solas, en el silencio de nuestra cámara, escuchar la polifónica armonía de su lira maravillosa, hoja de flor vibrante al beso del viento, relampagueo de estrella prendida en el azul del cielo...

Ocupa Juan de la Cruz, el doctor extático, la cima de la poesía mística española. Ninguno como él, ni aun el mismo Fray Luis de León, pudo reflejar en sus canciones el profundo misterio, la inefable quietud espiritual de la misericordia divina, ni recoger en su alma y trasladar a sus escritos, el ansia infinita por gozar de la bienaventurada vida al lado del amado Señor.

Humilde cuna fué la suya, grande su constancia por adquirir sabiduría, envidiable su fervor por causa de Cristo. Hijo de un tejedor, allá en 1542, y en un pueblecito de Avila (Fontiveros), nació. Como enfermero pasó su adolescencia en el Hospital de Medina del Campo, donde pudo apreciar, en todo su espantoso detalle, la miseria de la carne y la inutilidad de nuestra soberbia ante los destinos del Altísimo. Cuando abandonó las salas del hospital fué para buscar la soledad del claustro, en el convento de los Carmelitas, profesando con el nombre de Fray Juan de San Matías. Cursó Teología en Salamanca; ¡felices tiempos aquellos en que las Universidades tenían especial cuidado en conservar sus cátedras religiosas!

Sintió un día Juan de la Cruz cruzar por su camino la melodiosa y varonil voz de una mujer; religiosa como él, amante de la libertad espiritual y la pureza de corazón, látigo implacable de la hipocresía conventual... El poeta se vió frente a frente con la madre carmelitana, Teresa de Jesús, la *fémmina inquieta y andariega*, según Mgr. Segá; la humilde monja que supo, llena de abnegado heroísmo, llevar a cabo la reforma de la Orden del Carmelo. Y el corazón de Juan de la Cruz se interesó en los planes de la poetisa de tal modo, que por sí mismo comenzó la obra de renovación entre los hermanos de su orden. Teresa de Jesús exclamó, rebosante de júbilo, al conocer este paso del místico cantor: «Ayúdenme,

hijas, a dar gracias a Dios Nuestro Señor que ya tenemos fraile y medio para comenzar la reforma de los religiosos». ¡Lástima grande que no hayan tenido continuadores dentro de la Iglesia Romana estos dos valientes paladines de la fe!

Juan de la Cruz es perseguido y encarcelado por este motivo. La Inquisición intenta hacerle enmudecer, y la vieja ciudad de Toledo ve una noche perderse



JUAN DE LA CRUZ

entre las sombras la figura del doctor que, fugado de la prisión, camina hacia Almodóvar. Sus mismos apologistas católicos afirman que «lo sufrido por Juan fué indecible». Acaso estas mismas persecuciones le hacen anhelar ardientemente la unión eterna con el santo Esposo. Tal vez, en medio de estos sufrimientos, escribe su famosa obra *Subida al monte Carmelo*, donde «canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la obscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado». Oigamos su voz:

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh, dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

Cuando el cuerpo está en reposo, los apetitos carnales aquietados, entonces el

alma, «la tortolita», sale afuera, y va lejos, muy lejos, ansiosa, como novia vestida de blanco, en busca del Amado, al encuentro del Esposo único y eterno, en alas del amor; y llegado a Él, reclina su cabecita fuera, en el pecho divino, y es feliz.

¡Oh, comunión íntima y saludable la del hombre con el Ser Creador! Nunca se siente el corazón más cerca de la dicha completa que cuando, elevado a las alturas por la fuerza insensible y salvadora de la oración, habla a solas con Dios.

La fe ilumina y corona los escritos del doctor extático; la conciencia le obliga con su misterioso aguijón a suspirar «por la libertad del espíritu, cual se requiere para la divina unión del alma con su Dios».

¡Oh, milagro por el Todopoderoso realizado! La olvidada lira del Hijo de David lanza de nuevo el torrente de su melodía al ser pulsada por San Juan de la Cruz. Y es el aroma del «Cantar de los Cantares» quien impregna amorosamente los versos del «Cántico espiritual». Allí, la Amada corre en busca del Amado, llena de angustia y esperanza, preguntando a las montañas, a los ríos, a las aves a las flores, por el Esposo prometido. Aquí el poeta, simbolizando también, deja que su alma vague interrogando a la Naturaleza, por el amor y la ausencia del Amado.

Si por ventura vieréis
Aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

Es el alma quien habla, y es
la voz de todo lo creado quien
la contesta:

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó con su hermosura.

Lejos otra vez, conocida, única,
más tierna que el balido
del recental, vibra graciosamente:

La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado,
.....
En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

El místico Esposo atrae a su pecho a la Esposa enamorada, y ambos gozan el ensueño de la paz eterna. «Por tres momentos — dice Juan de la Cruz — ha de pasar el alma para unirse moralmente a Dios: dolor, esperanza y felicidad»; dicho con sus palabras: «vía purgativa; iluminativa y unitiva».

Mas la unión del espíritu con el Señor no puede ser permanente mientras el cuerpo, la cárcel del alma, subsista. Este, y no otro, es el motivo que se desarrolla

en la «Llama de amor viva», cuatro canciones, al igual de las anteriores, largamente comentadas, en prosa, influenciadas por los diálogos de León Hebreo, y la filosofía de Dionisio el Aeropagita.

¡Oh, llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.

Y en tanto llega el dulce instante de la libertad infinita, gime el poeta:

Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, es continuo morir
hasta que viva contigo (1).

A veces, la amargura de San Juan de la Cruz le hace juntarse a los hijos de Israel, cautivos en tierra de extraños, para cantar como ellos el dulce recuerdo de Sión:

Acordándome de ti,
¡oh Sión!, a quien amaba,
era dulce tu memoria,
y con ella más lloraba.

Nota sencilla y cantarina del romance antiguo, pletórico de sentimiento, que ha sabido recoger en sus tonalidades armónicas todo el espíritu de cientos de años...

Esta es la poesía del doctor extático por excelencia, «angélica, celestial y divina», así calificada por Menéndez Pelayo, sencilla, pura, elegante y, sobre todo, altamente espiritual y provechosa para nuestras almas, porque nos indica amablemente el camino único por el que podemos acercarnos a Dios, si sentimos como el poeta la «sed insaciable del agua de la vida», de la vida junto al Eterno, que nos la dió para su mayor honra y gloria.

Directamente, San Juan de la Cruz va hacia Dios, sin más ayuda que su fe y su amor, no despreciando, ni con mucho, la riqueza del pensamiento; porque, según él, «un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo», ni dejando pasar una sola ocasión en su camino, sin hacer por llevar al ánimo de los pobres en espíritu, un consuelo, un rayito de caridad, una palabra de esperanza.

CLAUDIO GUTIERREZ MARÍN.

(1) Es decir, con Dios.

Muchas veces los mendigos no merecen ayuda, como sucedió en el caso que citamos a continuación: Se arrestó, en Nueva York, a cierto mendigo, que pretendía ser sordo y mudo. Se hicieron con él varias pruebas para ver si realmente podía oír y hablar, o no, pero el mendigo lo soportaba todo — hasta los ruidos repentinos — sin demostrar que podía oír. Finalmente se pensó en anestesiarlo mediante el éter. Cuando ya iban pasando los efectos de éste, el mendigo charlaba por los codos. Parece ser esto una prueba infalible, pues si uno tiene la facultad de hablar, siempre charlará cuando empiecen a pasar los efectos del éter.

EL RDO. W. H. RAINEY EN ESPAÑA

ESTE querido amigo, que se ha ganado muchas simpatías en sus anteriores visitas a nuestra patria, acaba de realizar una breve, pero interesante *tournee*, en España, como secretario de la Sociedad Bíblica y Extranjera para la Europa Occidental.

En Madrid tuvieron el gusto de escuchar su amena y edificante palabra las Iglesias de Noviciado, Beneficencia, Tráfalgar y Guindalera. La novedad de esta campaña la constituyeron las visitas del Rdo. Rainey a los bien concurridos colegios de Calatrava, Ancora y Bravo Murillo, donde centenares de alumnos escucharon tanto a nuestro distinguido hermano, como a su acompañante D. Adolfo Araujo, y en una ocasión también al ex capuchino Dr. Aguirre de Zabala. No pudo hacerse más en los pocos días pasados en la villa y corte.

El 7 y el 8 del corriente estaba señalada una Conferencia de colportores en Valladolid; pero ya el jueves 6 dió prácticamente principio con el culto de la iglesia de dicha ciudad, que pastorea D. Federico H. Gray. El recibimiento que esta iglesia, el Sr. Gray y su señora hicieron a los colportores y a los Sres. Rainey y Araujo, como representantes de la Sociedad, fué sumamente cariñoso y entusiasta. En dicho culto hablaron estos dos amigos nuestros, y ya el tema de la Biblia y los trabajos que se realizan para su mayor difusión, constituyeron el objeto de todas las reuniones celebradas en un ambiente de expectación y fervor sumamente alentador para los obreros bíblicos.

Hubo reuniones de la Conferencia el viernes 7 y el sábado 8, por la mañana y por la tarde. Tomaron parte, además de los dos pastores de Valladolid, señores Gray y Borobia, y de los Sres. Rainey y Araujo, los colportores Sres. Benito, Campelo, Francés, Guevara, Martínez, García López, Perendones, Sanz, Gómez y Suárez, unos con trabajos escritos y los demás con informes orales. Entré los primeros se destacó el trabajo preparado por el colportor Benito sobre la obra entre las masas obreras, y entre los segundos, como relato de chispeante gracejo, el relato de experiencias hechas por el señor Sanz en la provincia de Toledo. El tono de todos los discursos fué optimista, comprobándose el gran progreso que nuestro pueblo ha realizado en su actitud hacia las Escrituras. No faltan dificultades; y alguna que otra vez el colportor tiene aun que visitar la cárcel, como si fuera un malhechor; pero, en conjunto, sus libros son más buscados y más leídos, y también las autoridades reconocen que su labor es, no sólo legal, sino beneficiosa para el pueblo.

El viernes por la noche el Rdo. Rainey dió a la iglesia y los amigos que llenaban el amplio local una conferencia so-

bre la obra bíblica en Marruecos. Tal ha sido el interés despertado por la gráfica descripción de las necesidades espirituales de ese pueblo y cómo la Biblia va abriéndose paso, que la iglesia y las entidades juveniles a ella asociadas han enviado a Madrid una generosa colecta «para Marruecos», además de la que ya remitieron como resultado del «Domingo de la Biblia».

El Domingo por la tarde la Sra. de Gray invitó a todos los colportores a una rica merienda, que fué un verdadero *ágape*. Con esto se coronó una serie de atenciones y amabilidades que los obreros bíblicos no podrán olvidar jamás.

Los Sres. Rainey y Araujo hablaron también a los alumnos de los importantes colegios del Sr. Gray, y predicaron en los cultos del Domingo, alternando entre la iglesia dirigida por el Sr. Gray y la Iglesia Española Reformada que ahora se está reconstituyendo en Valladolid, merced a los trabajos del Rdo. M. Borobia. El Sr. Araujo hizo el Domingo, por la mañana, una rápida visita a la iglesia de Cigales (Valladolid), y predicó por la noche a la Congregación del Sr. Gray, mientras el Sr. Rainey habló a ésta en la mañana y predicó por la noche en la Iglesia Española Reformada, que por ahora se reúne en casa del pastor.

Con el corazón lleno de gratitud a Dios y a los hermanos de Valladolid partieron los señores Rainey y Araujo para Salamanca, donde tuvieron una hermosa reunión el lunes 10 por la noche en la Iglesia Española Reformada que dirige el Rdo. Julio Caro. La amplia capilla se llenó por completo y la concurrencia oyó con suma atención a los oradores. El señor Caro, el Sr. Román y otros buenos hermanos acompañaron a los visitantes para que viesen las cosas notables de la histórica ciudad y sus alrededores.

El Sr. Rainey partió para Badajoz, último punto de España que se proponía visitar en este viaje.

Esperamos que la excursión haya terminado tan felizmente como se inició y continuó hasta el momento a que llegan nuestros informes.

El Sr. Rainey, por lo que él es y por lo que representa, tiene asegurado el vivo aprecio de los evangélicos españoles.

X. X.

ALGUNOS de los puntos de Madrid donde se vende ESPAÑA EVANGÉLICA:

Antón Martín, Estación del Metro; San Bernardo (Ministerio de Gracia y Justicia, Noviciado y esquina travesía de Pozas); Fuencarral (Tribunal de Cuentas); Alcalá, frente al edificio del Fénix.

DE ACTUALIDAD

Mujeres españolas en el Cementerio Civil.

Fraternidad Cívica es una Asociación de señoras que se ha encargado de adornar y cuidar el Cementerio Civil de Madrid y que también realiza otros fines nobles y benéficos.

Todos los años por este tiempo invita a sus asociados y simpatizantes a una visita colectiva al Cementerio Civil. A nuestro modesto juicio está mejor escogida esta época del año para un objeto así, que la de Noviembre. Mayo nos habla de resurrección, de vida renovada. Los mediados del Otoño, con sus cielos oscuros y sus lluvias, nos hablan de invierno, de frialdad, de acabamiento.

Un diario clerical de esta corte tira una chinita a *Fraternidad Cívica*, por haberse escapado la frase «piadoso recuerdo» con relación a los que están enterrados en el Cementerio Civil. Y asegura que de muchas de las mujeres que asistieran al acto se escaparían mudos *Padres Nuestros* por las almas de los difuntos.

Tiene y no tiene razón el colega de la acera de enfrente. El tono del acto, como el de la convocatoria, estaba a mayor altura espiritual de la que permite la rotunda negación de la vida futura. Había piedad. ¿Y por qué no había de haberla cuando tanto de ella existe fuera de la religión oficial? Pero no tiene razón el diario al suponer que las mujeres volvieran a los rezos por los muertos. Reinaba allí otro espíritu. Cuando el orador evangélico habló de la realidad de la vida espiritual y del glorioso despertar del sueño que se llama eterno impropriadamente, la inmensa mayoría de la concurrencia se halló interpretada en su íntimo sentir, que era una gran confianza en la bondad de Dios hacia las almas que Él ha creado. En sus manos podemos encomendarlas, seguros de que no las hay más amorosas.

EVANGELICUS.

La huelga inglesa.

La anticipación con que tenemos que ajustar el número obliga a dar estas notas de actualidad cuando algunas veces ha dejado de serlo; y así, al manifestar en nuestro número anterior los votos que hacíamos por el feliz término de la huelga general inglesa, terminaba ésta volviendo las cosas a su primitivo estado: los mineros al trabajo, y el Gobierno a dar el subsidio que venía concediendo a éstos como aumento de salario que los patronos no pueden conceder. No ha habido, pues, vencedores ni vencidos, aunque no falta quienes crean que el término de la huelga ha sido el convencimiento

de que no había hallado ambiente en el pueblo y que aumentaba por momentos el número de obreros voluntarios y el tráfico.

De todos modos, hay quien dice que las cosas no están arregladas y que no todos los obreros están conformes con la orden de las Trade Union de volver al trabajo. En efecto, por lo que al trabajo de las minas se refiere, las cosas no están arregladas. Periódico tan sensato en estas cuestiones como *El Sol*, dice acerca de este asunto, atribuyendo el estado por que se atraviesa a la falta de producción:

«Esta falta de productividad de los obreros ha sido, a su vez, una de las causas del retraimiento del capital respecto de las minas de carbón. Los capitalistas tienen miedo a que, ni aun mejorando los instrumentos de producción, quieran producir más los mineros.

»Los obreros no debieran oponerse al aumento de la producción, única manera de que el carbón inglés conserve su antiguo puesto en los mercados del mundo.

»Pero será difícil sacar de su rutina, de su tradicionalismo, de su pereza, a obreros y patronos.»

Así lo creemos nosotros también. Éste, como otros muchos problemas, se hallan por resolver, y en situación crítica por falta de producción. Se procura aumentar los brazos y disminuir la producción, y ésta es una de las causas de la crisis por que el mundo atraviesa.

El trabajo necesita intensificar la producción, si quiere que el capital responda a las exigencias siempre crecientes del trabajo.

DOMINGO DE RAMOS.

De los actuales peligros en España, sobre todo el protestantismo.

Así reza el título de una *pastoral* publicada en el último número de *Sal Terræ*, revista para sacerdotes, dirigida por jesuitas. El amigo que nos la mandó espera un comentario, pero después de leída se ve que todo lo que dice de «actualidad» son zarandajas tan manidas, que es lástima perder el tiempo en cosas de tan poca monta y tan manoseadas.

Lo más curioso del escrito es el cuestionario, que copiamos sin comentario alguno y a título de información; dice así: «Daría mucha luz una estadística, que por las

diócesis se hiciera, respondiendo a estas preguntas:

1.^a ¿Existen agrupaciones protestantes? Cuáles; sus orígenes.

2.^a Medios de propaganda que usan; escuelas, prensa, difusión de Biblias, folletos, etc., etc.

3.^a Crédito o descrédito en que están. ¿Son respetados, temidos, menospreciados...?

4.^a Resultados de la propaganda protestante: ¿Tienen bautizados o adscritos y cuántos? Niños de sus escuelas. Asistencia a sus oficios, etc.

5.^a Labor católica en contra. ¿Se los refuta, se los rechaza, se los consiente?

Se suplica la mayor precisión posible en fechas, personas, sitios, estadísticas... De no ser posible, se agradecerán sin embargo los datos, pero procúrese darlos el valor que se merecen.

NOTA BREVE. — Hagamos la contra a esos pastores protestantes, que vienen a perder nuestro pueblo, de todos los modos posibles, directa e indirectamente. Siempre que se pueda, llevémoslos a los tribunales. Opongámonos, pues, con inmenso tesón y energía para que no sólo no entren más protestantes, sino que salgan los que están.»

X

Desde Fernando Poo.

Como saben nuestros lectores, tenemos allá, en aquella lejana colonia española, un buen amigo y hermano en la persona del misionero metodista, Rdo. Jorge Bell, de cuya obra hemos hablado varias veces. No podemos resistir a la tentación de reproducir unos párrafos de una carta reciente de dicho misionero:

«Siento mucho la escasez de personal ahí, en España. Comprendo que se hace difícil realizar toda la obra precisa ahí, pero estoy convencido también de que sería mejor tener unos pastores españoles aquí, en esta obra de Fernando Poo. Creo que no durarán para siempre estas circunstancias.

»Gracias a Dios, tenemos casi 500 miembros en esta isla, y muchos más congregantes que no son miembros. Hemos recibido durante el año pasado más de pesetas 12.000 en ofrendas semanales y donativos para la obra. La Iglesia va prosperando; pero sentimos la necesidad de mejorar las escuelas.

»No he abandonado la esperanza de obtener un maestro de escuela de España, y tal vez unos pastores. La obra es del Señor, y, como solía decir el célebre misionero francés, Coillard: «Cuando uno trabaja con Dios, nunca se sabe lo que seguirá.» Oremos y trabajaremos hasta el límite de nuestra posibilidad, y dejaremos el resultado al Todopoderoso. Como ustedes, esperamos que el día esclarezca y el Lucero de la Mañana salga en muchos corazones, tanto en África como en España.»

ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

PAGINA MISIONERA

El viejo guarda nocturno de Suez.

EL viejo Ibrahim tiene ochenta años. En estos últimos cuatro años ha sido vigilante en la refinería de petróleo. Acostumbraba a venir frecuentemente a la sala de lectura de la misión y teníamos con él largas conversaciones. A veces él traía algunos de sus libros *santos* para leerme, pero no me permitía tocarlos para que mi mano no los contaminase. Le pregunté si le gustaría tener un Evangelio para leerlo, pero siempre lo rehusaba.

Un día nos visitó muy apurado porque le habían despedido de su puesto. Halláronle dormido en horas de servicio, y, como él decía: «Me despidieron por dormir diez minutos en cuatro años». Esta fué una gran prueba para el pobre viejo Ibrahim, pues, a su edad, era imposible que hallase nueva ocupación. Pensaba que podría salir adelante si ponía una pequeña carbonería, pero ¿dónde estaba el dinero para empezar? Indicóme que si yo le prestaba dos libras esterlinas cada semana él me esperaría todos los Domingos a la salida de la iglesia y me entregaría las ganancias de la semana, liquidando así en poco tiempo la deuda contraída.

«Bien, Ibrahim — le dije —, lo siento mucho, pero jamás presto dinero, así que no puedo ayudarle como usted propone.» El pobre viejo se marchó triste, pero entonces tuvo voluntad de aceptar un tratadito que le ofrecí. Era de un estilo familiar y se titulaba *Mirad los lirios del campo*. Unos pocos días después volvió mucho más contento y dijo que había logrado tener fiada la primera partida de carbón. «¿Cómo lo consiguió usted?» — le pregunté. «Bien — me dijo —; cuando el almacenista del carbón me vió con este tratadito me pidió dejárselo leer, y cuando lo hubo hecho me dijo: *Si esto es lo que usted lee, me puedo fiar de usted*; y me dió a crédito suficiente carbón para empezar mi negocio».

Desde este tiempo, el viejo Ibrahim empezó a interesarse más y a estar más dispuesto a oír el Evangelio. Una mañana, a primera hora, sonó el timbre de la sala de lectura, y al abrir yo la puerta allí estaba el viejo Ibrahim. Entró, y tan pronto se hubo sentado dijo: «Deseo hacerle una pregunta: ¿cuánto tiempo ha estado usted trabajando para el Señor?» Díjele que llevaba treinta años sirviéndole. Entonces me preguntó: «¿Ha visto usted alguna vez al Señor?» «No — le dije —; nunca le he visto.» «Pues yo sí, y esta es mi suerte, porque la noche pasada he tenido un sueño; junto a mí estaba en pie uno que era hermoso de ver, tan hermoso que volví mi cabeza y me avergonzé de mirar su rostro. Díjele: ¿Quién eres?, y me respon-

dió: Soy el Señor. Y cuando él me dijo esto conocí que todo lo que usted me había dicho era verdad y que debía creer. Había otros tres cerca de él, que debían ser discípulos suyos.»

Desde aquel día el viejo Ibrahim pudo decir: «Yo estoy en Cristo y Cristo está en mí.»

Nuestra oración por este anciano es que él pueda «entender con todos los santos cuál sea la anchura, y la largura, y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que sobrepuja todo conocimiento».

H. E. JONES

Misión general de Egipto.

Una Sociedad misionera china.

No todo es en China revoluciones, bandidaje y manifestaciones contra los cristianos o los misioneros. Estas cosas llenan las columnas de los periódicos, pero no son las más importantes en lo que fué el Celeste Imperio. En China, como en otras partes, está en operación el Evangelio de Cristo, produciendo fuerzas e influencias nuevas. Hay asociaciones de estudiantes que han logrado impedir las manifestaciones anticristianas, y hay funcionarios públicos que han mantenido las normas de libertad, justicia y buena voluntad.

Una de las fuerzas constructivas que prometen mucho para el porvenir es la Sociedad Misionera Nacional China, organizada en 1918 sobre bases interdenominacionales.

Cuenta con 13.000 miembros, repartidos en 74 Sociedades auxiliares, y actúan como consejeros unos 20 misioneros de varios países. Casi todo el dinero que se gasta es donado por cristianos chinos y sirve para sostener dos misiones, una al Suroeste de China, en Yunnan, con seis misioneros chinos, y otra al Noreste de la Manchuria, con siete obreros. En una visita que el Dr. Cheng, su presidente, hizo a la ciudad de Tsuyung, las fuerzas vivas de la misma le suplicaron que enviase a ella misioneros y le ofrecieron el uso gratuito de amplios edificios. Y esto es muy de notar, en vista del innegable movimiento anticristiano que se manifiesta actualmente en muchas partes de la China.

El intenso nacionalismo que inspira hoy a muchos pueblos y Gobiernos aumenta grandemente la responsabilidad de los cristianos en cuanto al porvenir del Evangelio en sus respectivos países.

Por los leprosos del Japón.

El secretario de la Misión Americana de Leprosos escribe acerca de su reciente visita al Japón:

«Por todo el Imperio hemos encontrado un gran progreso en el sentir público en

cuanto a los leprosos, comparándolo con el que hallamos en nuestra visita de hace ocho años. La palabra japonesa para «leproso» significa literalmente «el enfermo maldito por el cielo». Pero hay una tendencia a vencer esta actitud supersticiosa y a mirar a los leprosos como merecedores de simpatía, al igual que los demás enfermos.

«La princesa Higashi Fushimi, viuda del sobrino del emperador, nos invitó a visitarla en su palacio. La dama de guardia, Mme. Ora, y el almirante Kawashima la acompañaban en la audiencia que nos concedió. La princesa nos hizo preguntas muy inteligentes y nos dió las gracias por todo lo que nuestra Misión había hecho a favor de su pueblo.

«Nuestras reuniones públicas fueron numerosas. Los colegios, los clubs, las iglesias y otras instituciones religiosas y cívicas, lo mismo de japoneses que de extranjeros, acogieron con gozo la oportunidad de informarse en cuanto a la situación de los leprosos en el Japón y en el resto del mundo. Propusimos a los japoneses un día de oración a favor de los que sufren la terrible enfermedad.»

Conversiones en Borneo.

Recientemente, el misionero Henkings de la Misión de Basilea, ha bautizado en un día 105 personas en Kota Waringin, una región al Suroeste del campo propiamente trabajado por la Misión.

Unos muchachos de Kota Waringin fueron puestos hace algunos años en la escuela cristiana de Kuala Kapuas. Al recibir instrucción se convirtieron y fueron bautizados y empezaron a comunicar a sus parientes y conocidos en Kota Waringin su descubrimiento del Evangelio. Por tres veces pidieron éstos un misionero, y al fin, en 1924, fué posible enviarles al evangelista nativo Willy Adam, que empezó en seguida a recorrer la comarca. El resultado ha sido el bautismo más numeroso que se recuerda en Borneo. Y todo por el testimonio de unos muchachos y los trabajos de un evangelista del país. Este triunfo abre una nueva puerta a la Misión de Basilea.

Iglesia Evangélica Española de Nueva York

120 East, 116 Street. New-York.

Pastor:

Rdo. Manuel Figueroa.

Si va usted a Nueva York, escriba al pastor, que le atenderá solícito.

Esfuerzo Cristiano

¿Qué hace nuestra Sociedad por las misiones?

Dom., 30 de Mayo. Is., 6, 8; 1.º Tes., 2, 8.

Lecturas diarias.

Lunes . .	La respuesta del apóstol.	Hech., 1, 6-14.
Martes . .	La respuesta de la gente.	Hech., 6, 1-4; 11, 19.
Miércoles .	La respuesta de Pablo.	Hech., 9, 1-22.
Jueves . .	La respuesta de Pedro.	Hech., 10, 34-48.
Viernes .	El llamamiento del hombre.	Hech., 16, 6-15.
Sábado .	La respuesta de la Iglesia.	Hech., 13, 1-5.

Notas preliminares.

El Esfuerzo Cristiano ha conducido a muchos para contestar «sí» al llamamiento misionero del Señor. ¿Qué otra cosa podría decir un corazón que ha prometido hacer la voluntad de Jesús? Muchos contestan a la demanda misionera con la blanca de la viuda, y ésta es seguramente una respuesta de Dios. No es necesario que ofrezcamos ir a un campo misionero para dar una contestación correcta al llamamiento.

Puede ser también la dedicación de nuestro tiempo a trabajar en casa por las misiones, es decir, cooperar en lo posible para el sostén de las mismas. Podemos responder al llamamiento de Dios decidiéndonos a hacer un estudio más eficaz de las misiones, y después comunicando ese conocimiento. Esto servirá para que otros sientan su responsabilidad.

Ilustraciones.

Cuando uno se olvida de dar cuerda a su reloj, éste se para. Nosotros olvidamos a menudo las misiones, y por eso las misiones no adelantan. Necesitamos dar cuerda a nuestro interés.

Nadie se atreve a despachar un buque del puerto sin provisiones. ¿Deben enviarse los misioneros sin algún plan determinado para su sostenimiento? El campo pide obreros; la Iglesia pide dinero para sostenerlos. ¿Cuál es nuestra respuesta?

Una entrega completa a Dios es la única contestación que podemos dar a las misiones. Esto significa que estamos decididos a hacer lo que Él nos indique; que estamos dispuestos a dar si Él necesita nuestro dinero.

Mucha gente de corta vista ve de lejos. No ven las cosas que les rodean, sino las lejanas. ¿Estamos dispuestos a atender las tareas lejanas y olvidar las de nuestra Sociedad?

Temas para pensar.

¿Qué hace nuestra Sociedad por las misiones? ¿Cómo podremos aumentar el interés misionero en nuestra Iglesia? ¿Qué historia misionera me ha interesado más? ¿Por qué?

Pensamientos.

Los mahometanos no son convertidos porque nosotros no estamos lo suficientemente convertidos. — Samuel M. Zwemer.

Compañeros, podemos si queremos. — S. J. Mills.

Podemos hablar de las misiones; buscar nuevos datos acerca de ellas; leer libros y periódicos que nos hablen de sus actividades; aprender algo acerca del heroísmo de los misioneros. — Anón.

Sociedades infantiles.

Nuestros amigos para Cristo.

Dom., 30 de Mayo. Juan, 1, 40-51.

El mayor servicio que podemos prestar a cualquier hombre es traerlo a Cristo.

Si vivimos más cristianamente ganaremos más almas para Cristo. Debemos orar incesantemente por nuestros amigos hasta conseguir su conversión, y hay que trabajar mientras oramos. Para ganar a nuestros amigos se necesita que creamos en nuestro mensaje y en el poder de Cristo para salvar. Cristo debe ser real para nosotros, pues de otro modo no lo será para los demás.

Profesor Se necesita en las Escuelas Evangélicas de Sevilla, plaza de San Agustín, 11. Las solicitudes deben dirigirse a D. Patricio Gómez, Apartado 213, Sevilla.

Escuela Dominical

Jacob en Bethel.

30 de Mayo. Gén., 28, 10-22.

TEXTO ÁUREO: Yo soy contigo y te guardaré por donde quiera que fueres. — Génesis, 28, 15.

Solo y pobre, sin otra cosa que un báculo en su mano, emprendió Jacob su viaje, huyendo de la temida venganza de su hermano Esaú. Si tenemos en cuenta que había sido el hijo mimado de su madre; que era, además, un hombre de carácter tranquilo y amigo de las comodidades de la casa, comprenderemos cuán solitario y triste debió sentirse aquella noche en que se echó a dormir al cielo raso en las cercanías de la ciudad de Luz. Pero la desgracia suele ser más saludable que la prosperidad para el hombre que ha obrado mal. Mientras más duro encuentre el pecador su camino, más probabilidad hay de que lo deje para entrar en otro mejor.

En tales condiciones, cuando más pobre y necesitado se encontraba, es cuando Dios se le revela. Tres veces encontramos la expresión «he aquí», en los versículos 12 y 13, que llama nuestra atención a lo maravilloso del sueño de Jacob. En primer lugar, «he aquí una escala» que unía la tierra con el cielo, indicando que no estamos separados de las regiones celestiales, que el cielo no es indiferente a nuestras tribulaciones y necesidades. Hay un camino hasta el mismo corazón de Dios. Jesucristo es el camino. (Juan, capítulo 1, 51.)

«He aquí ángeles de Dios», seres gloriosos que están dispuestos a confortar y a servir a un pobre fugitivo como Jacob. Se ha dicho que los ángeles que ascen-

dian representan nuestras oraciones, y los ángeles que descendían, la respuesta de Dios.

«He aquí, Jehová estaba en lo alto de ella.» La visión de un camino al cielo y de ángeles ayudadores y defensores no bastaba para Jacob. Él era un pecador triste, solo y desamparado, y necesitaba a Dios mismo. Sólo Dios puede satisfacer las necesidades del corazón humano.

Las palabras de Dios a Jacob son la renovación de las promesas hechas a Abraham: posesión del país de Canaán; una descendencia numerosa como el polvo de la tierra que pisaban los pies del cansado peregrino; una bendición para todo el género humano en la descendencia de Jacob.

Pero, además, se añaden otras promesas, especialmente preciosas para Jacob en las circunstancias en que se encontraba.

Se ve solo, y Dios le promete su compañía constante; sin protección ninguna, y Dios le asegura que le guardará de todo peligro; siente la nostalgia, y Dios le anuncia que algún día le volverá a la tierra que ahora tiene que dejar.

¿Quieren decir todas estas promesas que Dios aprobaba la conducta anterior de Jacob? De ningún modo. El hecho de que Jacob se veía desterrado y durmiendo con una piedra por almohada, era bastante indicación del desagrado con que Dios había visto el pecado de Jacob. Pero Dios seguía amando al pecador, y no esperó a que fuera un santo para bendecirlo. Si Él nos bendijera solamente según nuestros merecimientos, pocas promesas suyas podríamos contar como nuestras.

Una de las cosas que mejor revelan el carácter de los hombres es su manera de recibir los beneficios de Dios y de responder a ellos. Es como el reactivo que se añade a una combinación química para descubrir su naturaleza. Jacob respondió a las promesas de Dios con reverencia, conmemoración y consagración.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID. 4

APARTADO 4024

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea)

SE cede gabinete, con o sin asistencia, a señorita o caballero. Quesada, 3, 2.º izquierda, Madrid. Encarnación del Pozo.

SEÑORA viuda, evangélica, 35 años de edad, se ofrece para casa de familia evangélica, mañanas o tardes. Sabe de costura. Carmen. Trafalgar, 34, relojería.